siete

Revista Estable Para Papones

Cofradía de las **Siete Palabras** de Jesús en la Cruz. León

SIETE 70
AÑO XVI
MARZO 2018

Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz

Cruz de Guía

Editorial

Ya huele a incienso en las calles del viejo reino de León, a túnica recién planchada, a limonada, a torrija, a escabeche y bacalao. Todo está listo y dispuesto para entrar en la Semana de Pasión, para empezar con la izquierda por delante bajo el umbral del portón de la Iglesia del Mercado. Ya están preparadas mantillas, túnicas, capillos, bocamangas, escudos, cruces, rosarios, velones. Los hombros llevan más de trescientos cuarenta días dispuestos a soportar el peso de su penitencia. Todo un año esperando para que llegue el día y la hora.

Mientras tanto SIETE está de cumpleaños. 50 ó 25 según se mire y así nos lo cuenta nuestro Hermano Rafael Casas. Javier Cuadrado, Abad de la Cofradía, que finaliza su mandato el próximo 3 de mayo, se despide de nosotros con un recuerdo a los Hermanos difuntos de la Cofradía a través de un cuento entrañable y sentido. Monseñor don José Manuel del Río Carrasco nos hace un relato de las últimas horas de Nuestro Señor Jesucristo en el Gólgota que no debes dejar de leer. A este número 70 de Siete le añadimos nuestras secciones habituales y la visión de los Seises de Banda y de Acción Social sobre los 30 años de la Banda de Música de la Cofradía y sobre la importancia de la obra social en la Cofradía respectivamente.

En este aniversario de SIETE, desde esta tribuna, queremos dar las gracias a todas aquellas personas que, de una u otra manera, habéis hecho posible que SIETE llegue hasta nuestros días con el excelente estado de salud del que disfruta. Gracias por vuestra colaboración y por esas horas de esfuerzo y dedicación en forma de artículos, fotografías, dibujos, anuncios publicitarios, maquetación, impresión y dirección.

¡Al brazo, al hombro, al cielo…! Buena puja, Hermano. ■

sumario

4 a 9. Tres aros. Hno. Javier Cuadrado Diago. ***10. Saludo institucional.*** Monseñor don Julián López Martín. ***11. Saludo institucional.*** Antonio Silván Rodríguez. ***12 a 19. Desde el púlpito.*** Monseñor don José Manuel del Río Carrasco. ***20. Paponines. 22-23. A vista de pájaro.*** Daniel Tarantino Hernández. ***25 a 27. Paso a paso. 29. Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.*** Hermano Pedro Martínez Muñoz. ***30-31. Con la música a otra parte.*** Hno. José Manuel Fernández García. ***32-33. Efeméride.*** Jorge Revenga Sánchez. ***34 a 36. Efeméride.*** Hno. Rafael Casas Anel. ***37. De puño y letra.*** Don Manuel González Andrés. ***38 a 41. Via Crucis.*** Hno. Javier Cuadrado Diago. ***42. Edicto.***

siete

Dirige: Hno. Javier Cuadrado Diago
Escriben: Hno. Javier Cuadrado Diago, Monseñor don Julián López Martín, Antonio Silván Rodríguez, Monseñor don José Manuel del Río Carrasco. Hno. Pedro Martínez Muñoz, Hno. José Manuel Fernández García, Jorge Revenga Sánchez, Hno. Rafael Casas Anel, Don Manuel González Andrés.
Fotografían: Hno. Javier Cuadrado Diago, Hna. Laura Aguilera Valverde, Rafael Navarro Grifo, Hna. Olga Arias Gundín, Luis Alejandro López Reca, Jesús Javier Quintana San Martín.
Portada: Hno. Javier Cuadrado Diago
Diseña y maqueta: Hno. Diego Chamorro Carpintero
Coordina la publicidad: Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz de León
Imprime: Punto y Seguido (León)
Edita: Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz de León. www.sietepalabras.com
Apartado de correos nº 59, 24080 LEON
Depósito Legal: LE-346-1993. **ISSN:** 1889-1918

Siete no se solidariza ni comparte necesariamente las opiniones vertidas en los artículos firmados, siendo éstas de la exclusiva responsabilidad de sus autores. Se autoriza la reproducción total o parcial de contenidos, tanto escritos como gráficos, siempre y cuando se cite expresamente su procedencia.

Tres Aros

Hermano Javier Cuadrado Diago
Abad de la Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz

Corazón y sangre aterciopelados

A todos los Hermanos difuntos de la Cofradía de las Siete Palabras que, con su amor a la misma, hicieron posible que este sueño sietepalabrero dure ya cincuenta y cinco años. Para que cada tarde de Viernes Santo sigan acompañando al Cristo de los Balderas en su procesión en el cielo.

Vaya por delante que a Salva, desde bien pequeño, le gustaron las procesiones y los papones. En su casa no existía tradición semanasantera, la vida nunca les había acercado al mundo cofradiero, a pesar de que la familia tenía arraigados sentimientos católicos. Eso sí, una imagen les infundía un extraordinario fervor y una profunda devoción: el Cristo de los Balderas.

Aunque nunca vivieron desde dentro la Semana Santa, sí la vivían desde la acera. Eran de aquella Semana Santa cuyo número de Cofradías se contaban con los dedos de las manos, en las que todos los leoneses eran perfectos conocedores de qué Cofradía salía cada día y qué recorridos hacía cada una. Cada Cofradía y Hermandad tenía su sitio, su lugar y su hora.

Cada Viernes Santo eran una cita ineludible, una ocasión única para ver dos veces al Santísimo Cristo de la Agonía, por la mañana en "Los Pasos" y por la tarde con "Las Siete Palabras". En una Semana Santa prioritariamente enlutada en sarga, a Salva le gustaba mucho aquel hábito tricolor, con túnica de terciopelo rojo, negra capa y alargado capirote blanco. Todos los Viernes Santos, al caer la noche, Salva insistía, con vehemencia, a sus padres, Lucio y Sara, que quería ser papón de las Siete Palabras, pero Lucio, al que en el fondo le ilusionaba la idea más que a su propio hijo, no acababa de dar el paso hacia adelante, quizás por el temor de no conocer a ningún papón de esa Cofradía y tener que dejar sólo al jovencito Salva que, como todo querubín, era inquieto y algo curioso o quizás por aquella leyenda urbana sobre la necesidad de tener acreditados estudios universitarios. ¡Quien sabe por qué raro convencimiento o temor!

La tarde del viernes 24 de abril de 1968, quince días después del Viernes Santo de ese año, Salva no asistió a clase en el colegio de los Agustinos, donde cursaba sus estudios, porque se encontraba un poco enfermo, o eso decía él. A Salva le gustaba mucho ir con su papá a hacer cosas de mayores y, por qué no decirlo, a Lucio también le entusiasmaba mucho la idea de que Salva le acompañase. Pues bien, esa tarde, al fin y al cabo era un viernes en el que Salva tenía gimnasia y religión, el pequeño vástago acompañó a su padre a visitar a un abogado para tratar unos asuntos de una compleja testamentaría. Salva, observador como todo buen curioso, en este caso más aún, entró en aquel despacho de altísimo techo de madera y no fue capaz de mirar más que a lo alto, mientras Lucio y aquel abogado hablaban de testamentos, herederos, legítimas, tercios de mejora y no sé qué otros palabros y latinajos que soltaba aquel alto y elegante señor con gafas. Cuando Salva fue capaz de bajar los ojos del techo, se quedó mirando fijamente a las paredes de aquel majestuoso despacho.

¡Qué cantidad de cuadros!, pensó Salva.

Pero hubo dos cuadros que le llamaron principalmente la atención, uno era un perfecto dibujo con el rostro del Cristo de los Balderas y otro era una especie de pergamino en el que figuraba el emblema de la Cofradía de las Siete Palabras. Salva estaba muy emocionado al ver tales cuadros de la que era su Cofradía preferida y comenzó a tirar de la chaqueta de su padre para enseñarle aquellos magníficos descubrimientos.

-"Estate quieto Salva. Ahora acabamos. Si estás cansado haberte quedado en casa", sentenció Lucio.

Salva no paraba de revolverse en aquella inmensa silla de madera tallada que más se parecía al trono de un rey que a la silla de un despacho.

-"Era más grande que mi cama", le dijo a su madre Sara cuando llegaron a casa.

INRI

Cuando Lucio y el letrado dieron por terminada la consulta, y tras proceder al pertinente pago de la misma que aquel letrado cobraba a tarifa por cada giro que daba a un antiquísimo reloj de arena, Salva no pudo contenerse y emocionado, casi gritando, dijo

-"Mira papá, ¡el Cristo de los Balderas y el escudo de las Siete Palabras!".

-Entonces aquel larguirucho abogado, ajustándose las gafas a la nariz, inquirió repetidamente al jovencito cual si fuera el testigo de la parte contraria de un juicio.

-"¿Eres papón?, ¿te gusta la Semana Santa?, ¿te gusta la Cofradía de las Siete Palabras?

-El, hasta entonces, valiente Salva se escondió tras las, también, largas piernas de su padre que fue quien hizo de portavoz del menor y quien contestó al abogado que, por cierto, respondía al nombre de Eduardo.

-"Salva es un apasionado de la Semana Santa y, sobre todo, de las Siete Palabras. Si por él fuera ya seria papón pero aún es pequeño. Ya tendrá tiempo.

La ocasión la pintan calva, pensó el avispado Eduardo y, ni corto ni perezoso, se "abalanzó" sobre aquellas "fáciles presas" y les espetó:

-"Ni pronto, ni tarde. Es el momento justo para que le hagamos Hermano de la Cofradía."

"¿Cómo te llamas, jovencito?"

-"Salva" contestó el timorato infante.

-"¿Tú quieres ser papón de las Siete Palabras?", le preguntó el trajeado señor.

-"Claro que sí, pero aún soy pequeño".

-"Eso tiene fácil solución", aseveró don Eduardo.

Finalmente, tras un par de visitas posteriores al despacho, el persuasivo y concienzudo Eduardo hizo hermanos a Lucio y a Salva. "Dos mejor que uno", pensaría el reclutador oficial de Hermanos de la Cofradía, pues su fama a la hora de persuadir y hacer hermanos para su Cofradía era sobradamente conocida en la vieja capital legionense.

Así fue como comenzó la andadura de Salva en la Cofradía de las Siete Palabras. Desde bien jovencito acompañó a su padre a montajes, desmontajes, actos… luego incensarios, faroles, cruces y guiones de palabras fueron los pasos que, poco a poco, fue dando Salva en su Cofradía; siempre presto a echar una mano. De esta manera fueron creciendo, a la par, la Cofradía y Salva. A Salva, mientras el corazón y la sangre se le iban recubriendo en terciopelo y las venas en raso, le fue diagnosticada esa enfermedad cuyo nombre nadie se atreve a pronunciar. A pesar de ese contratiempo no perdió nunca la fe, ni la esperanza, siempre con la ayuda de su inseparable Cristo de la Agonía. Raro era no encontrarle en la capilla de los Balderas, rezando, dando gracias y pidiendo por Lucio y Sara que ya se habían sido llamados por el Señor para ver las procesiones desde el cielo. Las sesiones de quimioterapia y las revisiones no fueron óbice ni cortapisa para que Salva se perdiera ni el Via Crucis ni la Procesión de las Siete Palabras que su Cofradía organizaba cada Viernes Santo. Es más, raro era no verle en el quiosquillo de San Marcelo vendiendo estampas y paponines o haciendo turnos de carpa y tocando la carraca cuando algún óbolo era depositado, generosamente, por turistas o leoneses amantes de la Semana Santa. Lo cierto es que Salva vivía su vida en Siete Palabras y siempre colaboraba con la Cofradía y las correspondientes Juntas de Gobierno de manera incondicional, sincera y generosa.

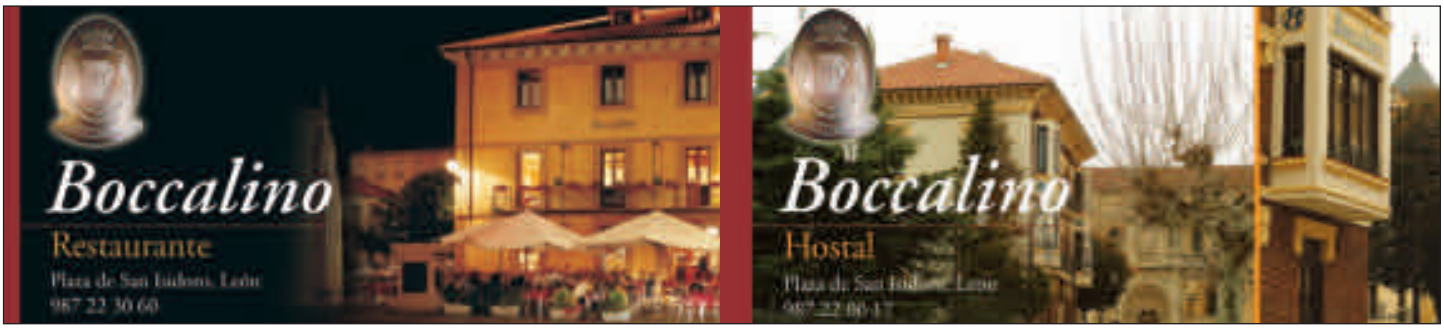
Fue una mañana de Miércoles Santo de 2017, cuando el Abad de turno recibió una llamada del Seise de la Tercera Palabra para decirle que un repentino e inoportuno cólico de riñón le había dejado fuera de combate para poder estar presente en el Vía Crucis de esa misma noche. Inconveniente al canto, pensó el Abad, ya que el Seise de la Tercera Palabra era el encargado de abrir

Entredos Botones
mercería
C/ La Alameda, nº 21 - Bajo
24007 LEÓN
Telf. 987 238 841

la puerta de San Marcelo desde su interior a la llegada del Cristo de la Agonía, a las tres de la mañana, al finalizar de sonar LA MADRUGÁ. Había, pues, que buscar un sustituto que hiciera esa función y un nombre surgió, de inmediato, en aquella reunión de urgencia que, a mediodía, en una esquina de la Plaza de San Marcelo, se había improvisado por parte de los miembros de la Junta de Seises que allí se encontraban: "Salva".

Aquella mañana nuestro protagonista no había acudido a la carpa, raro en él, así que hubo que llamarle apresuradamente para solicitarle, otra vez más, que echase una mano a la Cofradía. Salva ese día no se encontraba muy bien de salud, su enfermedad avanzaba y había días que esta circunstancia quedaba patente, a pesar que Salva siempre era un ejemplo de ilusión, de esperanza y de ánimo. A pesar de ser un día de esos en los que la cama era el mejor compañero de jornada, Salva, ante la solicitud de ayuda del Abad de la Cofradía, tal y como había sido una constante en su vida, respondió, sin dudarlo, con un SÍ rotundo. Así, a meda tarde, se acercó a la Plaza de San Marcelo donde le fueron explicadas sus nuevas funciones en el Solemne Via Crucis Procesional. La ilusión que en Salva produjo esta circunstancia era de tal magnitud que pudo superar o, probablemente olvidar, el mal día que aquella afección le estaba haciendo pasar.

Así, presto e ilusionado, como aquella tarde hacía más de cincuenta años en casa de aquel abogado donde se fraguó lo que luego fue una vida cofrade ejemplar, acudió Salva la noche del Miércoles Santo, a las once y media de la noche, a la Iglesia de San Marcelo, dispuesto a servir, de nuevo, a la Cofradía.



Al dar las doce de la noche, ya en el interior del templo, y tras cumplir con el preceptivo voto de silencio, Salva partió en cruz de guía, junto con el Seise de la Quinta Palabra, abriendo el cortejo procesional. Al abrirse el portón lateral de la iglesia de San Marcelo un atronador silencio se apoderó de la regia capital leonesa, centenares de cirineos de terciopelo rojo acompañan al Señor en su calvario, catorce estaciones de penitencia que convierten León en Via Dolorosa, el pábilo de los hachones va marcando el camino entre murallas y piedras y el rezo de papones y leoneses suavizan el dolor y la agonía. Es MIÉRCOLES DE VIA CRUCIS y así suenan los sones de Siete Palabras. Silencio, silencio y silencio, sólo se escucha silencio. Salva va abriendo el camino, rezando con la esperanza que, desde el balcón del cielo, con la luz de esa primera luna llena de primavera que luce excelsa en lo alto, Lucio y Sara estén viendo esa muestra de fe y devoción que su Cofradía hace patente cada Semana Santa cuando el Miércoles Santo comienza a convertirse en Jueves Santo. Salva daría cualquier cosa por poder ver, una última vez a sus padres -¡cuántos de nosotros no lo deseamos cada día…! Paso a paso, el Santísimo Cristo de la Agonía, en su SOLEDAD FRANCISCANA, va camino de la cruz, cae por tercera vez y se encuentra con su Madre en la Iglesia del Mercado. Todo se va acercando a su fin. Mientras tanto, Salva, está nervioso, pues pronto le va a tocar cumplir con la misión encomendada.

Al llegar a la Iglesia de San Marcelo, Salva se adelanta y entra en el interior del templo. Silencio, sólo existe un devocional y sonoro silencio. Temeroso avanza por el lateral de la iglesia hasta llegar a la capilla de los Balderas. Ahí está el Señor. Solos, él y su Cristo de la Agonía. ¡Cuántas conversaciones juntos! ¡Cuántos momentos de oración! ¡Cuántas plegarias! Muchas habían sido las veces que Salva y el Cristo de los Balderas se habían encontrado cara a cara, pero esta ocasión parecía diferente, se sentía distinta. Esta vez sólo Salva y el Señor estaban en el interior del templo, nadie más, solos, frente a frente. A Salva no le daba miedo la situación, el Santísimo Cristo de la Agonía había sido su apoyo y su báculo en todos esos momentos duros de su vida, primero cuando le diagnosticaron esa maldita enfermedad que más bien era una sentencia, luego cuando falleció Lucio, su padre, y más tarde Sara, su madre. En Él encontró el sustento y la ayuda necesarias para sobreponerse a esos duros golpes que le asestó la vida. Así entonces, os podéis imaginar, que a pesar de ese halo místico que se vivía en el interior de San Marcelo, Salva no dudó en acercarse al Cristo de la Agonía y sentarse en el banco de terciopelo rojo que se encuentra a la derecha, allí, como solía hacer, al menos un par de veces a la semana, se puso a hablar con Dios. Salva, ejemplo de vida cristiana, oraba y daba gracias al Cristo "de los Balderas" por poder vivir ese momento junto a Él, era una situación única, probablemente irrepetible y en la que el sentimiento y la emoción se podían palpar en el corazón de Salva.

Los sones de LA MADRUGÁ ya se oían en el interior de San Marcelo, la situación era inimaginable, el Señor, Salva y LA MADRUGÁ sonando de fondo.

Solamente en el cielo junto a sus padres se podía estar mejor, pensó Salva.

En esto se escuchó una voz grave que dijo: "Salva, no debes preocuparte, tus padres están bien, están aquí, junto a Mí y nunca han dejado de preocuparse por ti, siempre han estado contigo, a tu lado, cuidándote. En ningún momento te han dejado solo, te han acompañado al hospital cada vez que tenías que ir a revisión, han estado contigo en esas largas sesiones de quimioterapia, siempre, no han faltado a ninguna; pero también te han acompañado en cada procesión, en cada Via Crucis." "¿Te acuerdas el año que llevabas el guión de la Cofradía y se te quedó atrapado en aquel agujero del suelo y no podías sacarlo de allí? Fue tu padre quien lo sacó." "Pero no temas por ellos, te repito que están bien."

-"Gracias Señor". Salva no dudó ni por un solo instante que era el Cristo de la Agonía quien le hablaba y no se puso nervioso en ningún momento. Su oración sincera e interiorizada con Dios era habitual y a Salva esa voz le era familiar, al menos en su cabeza."

-"Pero quiero hacerte una pregunta, Salva: ¿realmente quieres ver a tus padres?

Los sones de LA MADRUGÁ ya se oían en la plaza de San Marcelo

PARA QUIEN NECESITE HACERSE LA TÚNICA

En Túnica y Capillo confeccionan el hábito completo de la Cofradía.
En la calle Villa Benavente, 23. 987 21 26 29

y Salva estaba nervioso, pues tenía que abrir la puerta.

-"Sí, nada me haría más feliz" respondió Salva, "aunque sólo fuera por un instante".

-"Lo siento, Dios mío, te tengo que dejar, ahora he de abrir la puerta, que ya es el momento"

-"Salva, te noto cansado, hoy ha sido un día muy largo y duro, quédate en el banco y descansa, que ya abro yo la puerta." "Estate tranquilo y despreocúpate, sabes que nunca te he fallado, además te prometo que hoy te llevaré a ver a tus padres", le dijo el Señor a Salva.

A Salva le invadió un profundo y placentero sueño y quedó recostado en el banco de terciopelo rojo, con la cabeza apoyada junto a la pared, a pesar de llevar su túnica y capirote puestos, dado que el Via Crucis aún no había concluido.

Al finalizar los sones de LA MADRUGÁ, dos golpes secos sonaron en la puerta lateral de San Marcelo, el Santísimo Cristo de la Agonía estaba de vuelta en casa. La puerta lateral de San Marcelo se abrió y todo el cortejo procesional entró en el interior de la iglesia para rezar la decimocuarta estación. Nadie se percató, hasta finalizar el Via Crucis y comenzar a recoger, que un Hermano estaba "dormido" en el banco de la derecha. Un pequeño revuelo se armó en ese momento.

¿Qué pasaba?

¿Quién era ese Hermano que yacía dormido o desmayado?

Era Salva que ya estaba viendo a sus padres tal y como el Santísimo Cristo de la Agonía le había prometido.

Todo se había consumado.

El espíritu de Salva ya había sido encomendado a las manos del Señor. ■

Saludo institucional

Monseñor don Julián López Martín
Obispo de León

El museo de la Semana Santa de León

Todos los que apreciamos la Semana Santa de León tenemos un motivo que compartir. Me refiero al Museo Diocesano y de Semana Santa cuyas obras están ya en marcha. Por este motivo ofrezco unas consideraciones acerca del significado y alcance de una obra que quiere ser de todos los leoneses y de sus instituciones.

Como todo el mundo sabe, los museos no deben ser unos depósitos para guardar objetos sino lugares donde se custodie diligentemente todo aquello que tenga interés humano, histórico, artístico, cultural, etc., y se muestre para conocimiento, deleite y provecho de todos. Los museos de Semana Santa tienen, además, algunas peculiaridades exigidas por lo que exhiben. No pueden ser una simple exposición de carácter antropológico cultural sino que han de tener la impronta de lo que es y representa en la vida de las personas, de los grupos sociales y de todo un pueblo esa manifestación de fe y de religiosidad cristiana que es la Semana Mayor del calendario. Hace falta una idea clara de fondo y de su mensaje.

En este sentido conviene ir estudiando, en primer lugar, qué se va a mostrar en los diferentes espacios que integren el museo, de qué modo se va a colocar y qué entorno debe tener. No tienen las mismas exigencias, por ejemplo, los grupos escultóricos o los pasos procesionales que las imágenes aisladas, especialmente de Jesucristo, de la Santísima Virgen o de otros personajes de la Pasión; o los estandartes o guiones de las cofradías que tantos otros elementos menores que se usan o se llevan en las procesiones. Todo esto debe ser objeto de estudio y de trabajo coordinado y compartido por todas las entidades implicadas.

La Semana Santa de León se merece un buen museo, atractivo y sugerente, que manifieste, ante cuantos nos visitan a lo largo del año, el alma y el cuerpo, por así decir, de esa realidad plural y compleja que afecta a la fe, la espiritualidad, la cultura y el temperamento de los leoneses de nacimiento o de residencia. Un museo es un escaparate permanente. La privilegiada localización que va a tener el que se proyecta, a dos pasos de la Catedral, junto a la Plaza Mayor y en el entorno de un típico barrio, muy concurrido siempre, facilitará también el deseo de visitarlo.

Compartiendo la ilusión de los leoneses y teniendo en cuenta que esta realidad ha de ser obra de todos, después de haber puesto a disposición de la idea gran parte del edificio del Seminario Diocesano para la instalación del Museo, hago mío el deseo del presidente del Patronato de la Fundación "Museo Diocesano y de Semana Santa de León" en el acto, ya mencionado, de presentación de la campaña de apoyo y del proyecto: *"Que nos abran puertas de empresarios, fundaciones, instituciones y particulares... queremos que participen todos, que el eslogan 'museo de todos los leoneses' se cumpla porque la Semana Santa es de todos".*

Con mi cordial saludo y bendición. ■

Saludo institucional

Antonio Silván Rodríguez
Alcalde de León

Orgullo

Los leoneses podemos tener un justo orgullo de lo nuestro, somos una gran ciudad, llena de historia, capital de uno de los mayores reinos de la antigua Cristiandad, cuna de la actual España, redactora de leyes legadas al resto de Occidente y tesoro de tradiciones centenarias como nuestra Semana Santa.

Yo así lo hago, y me siento orgulloso de aquellos que dedican sus esfuerzos a engrandecer nuestra Semana Santa para conseguir, año tras año, que todo esté preparado y así hacer de León un referente internacional durante esa semana de diez días.

Orgulloso, como os comentaba hace años, del ejemplo de nuestros papones, de la importancia que otorgan a la unidad de esfuerzo en torno a unas creencias, de ver como pujan unidos, apretando el puño y dejando la queja en silencio, para, entre todos, compartir el tremendo peso del trono y de esa figura a la que veneran, de como abrazan al hermano al que las fuerzas flaquean para ayudarle a terminar el camino y así obtener la recompensa de ver como su procesión completa una vez más el recorrido.

Y orgulloso de aquellos que con su trabajo hacen de León una ciudad segura y amable: especialmente de nuestra Policía, Protección Civil y demás empleados municipales y, como no, de nuestros hosteleros que, en este año tan especial con motivo de la reciente concesión a León del título de Capital Española de la Gastronomía, ofrecerán, como siempre, lo mejor de sí mismos para hacer inolvidable la experiencia de todos aquellos que se acerquen a visitarnos.

Os deseo a todos una gran Semana Santa y, como alcalde y papón de acera, os traslado a todos mi admiración y agradecimiento por vuestro esfuerzo y mi orgullo de ser uno más entre vosotros. ■

Desde el púlpito

Mons. José Manuel del Río Carrasco
Congregación para el Culto Divino Ciudad del Vaticano

...y murió en la cruz

Cuando las tres cruces estuvieron en alto se hizo un largo silencio. Nadie terminaba de entender lo que estaba ocurriendo. Para los amigos de Jesús, aquello era el fin del mundo. ¿Y todo iba a concluir así? ¿En esto iban a parar tantas esperanzas? Salvo en María, la fe vacilaba en todos. Le habían oído hablar de un triunfo final, de una resurrección. Pero no podía entrarles en la cabeza. Ellos, que habían visto levantarse a Lázaro de la tumba, no lograban imaginarse a Cristo regresándose a sí mismo desde la otra ribera de la muerte. Este era el final. Y, si el final era así, es que todo lo anterior no había sido otra cosa que un largo sueño. Durante los años anteriores habían batallado días y días con sus propias conciencias. Y, a ratos, lograban convencerse a sí mismos de que Jesús era mucho más que un hombre. Pero ahora todo se venía abajo: si moría, no era un Dios; si podía morir, es que era un hombre como ellos; un hombre mejor, pero un hombre más. Por eso no querían creer a sus ojos. Mas el gotear de la sangre desde los pies al suelo se les clavaba en el alma como un clavo. Aquella sangre no era un sueño.

Tampoco terminaban de creérselo sus enemigos. La verdad es que, en el fondo, les decepcionaba que todo terminara de modo tan sencillo. Hubieran deseado un final más espectacular y brillante. Se reían de sí mismos al tener que confesarse que habían llegado a temer a este hombre. Tantas veces les había derrotado, que habían concluido por idealizarle. Por ver en él un no sé qué. Muchas veces se preguntaban a sí mismos: ¿y si él tuviera razón? ¿Y si fuera verdaderamente un enviado de Dios y estuviera por tanto, más allá de la vida y la muerte? Ahora todo estaba claro. Y se sentían casi tristes de haber vencido tan fácilmente. ¿Y si todavía...? Se reían de su último miedo. Se habían acabado los prodigios. Ahí estaba, bien sujeto a la cruz. Esa sangre goteante ya nunca regresaría a sus venas.

La túnica sorteada

Los que no se hacían tantas filosofías eran los soldados. Habían cumplido su oficio como tantos días. Cierto que este ajusticiado había gritado mucho menos de lo normal, pero también conocían ellos a este tipo de locos místicos que ofrecían su dolor por quién sabe qué sueños.

SANTA RITA 20
Administración de loterías Nº 20
Receptor 45800
C/ San Juan de Sahagún, 24
24007 LEÓN
Tfno. 987 221 288
info@santarita20.com

Lamentaban, sí, su mala suerte de tener que pasarse allí una tarde como aquella, de fiesta, cuando podían estar mucho más a gusto jugando en cualquier patio del Pretorio.

Lo que no entendían muy bien es por qué a este reo se le daba tantísima importancia. ¿Qué hacían allí nada menos que los sumos sacerdotes? ¿Por qué les habían hecho tomarse tantísimas precauciones, si, a la hora de la verdad, este galileo no parecía tener ni un solo partidario? Hubieran preferido tener un poco de «faena». Se aburrían. Aquello, que para la multitud resultaba electrizante, era para ellos insípido y vulgar. Estaban seguros de que tres meses después ni se acordarían de este ajusticiado.

A los pies de la cruz de Cristo parecía haberse reunido una especie de resumen de toda la humanidad: enemigos de todas las especies, amigos de muy variados géneros, y el inmenso batallón de los desinteresados y aburridos. Para unos, esta tarde era el fin de sus preocupaciones de los últimos meses; para los otros, hoy se hundía el mundo o giraba la historia; para los terceros no había otra cosa que un desierto de cansancio en un día más dentro de una vida compuesta de días sin sentido.

Y, como se aburrían, sacaron sus dados. Los llevaban siempre, por si los ajusticiados se ponían pelmas y no terminaban pronto de morir. Se alejaron un par de metros de la cruz - ¡aquel molesto goteo de la sangre! - y, sentados en corro en el suelo se dispusieron a matar la tarde.

Pero antes aún tenían algo que hacer: repartirse las pertenencias del ajusticiado. Esto era norma entre los romanos: un condenado era tratado ya como un cadáver, desposeído de todo derecho y propiedad. Y sus cosas quedaban al arbitrio de los encargados de la ejecución. La costumbre estaba tan arraigada y se prestaba a tales corruptelas, que el emperador Adriano se vería obligado a afirmar que sólo las pertenencias de menor valor quedaban al arbitrio de los ejecutores. Porque, si no, éstos se apoderaban no sólo de vestidos y posibles joyas, sino hasta de las casas y tierras del ejecutado.

Pero, en el caso de Jesús nada había que discutir y poco que repartir: en sus vestidos terminaban sus propiedades. ¡Y aun aquellos eran tan pobres y estaban en un estado...! El reparto debió resultarles sencillo. Eran cuatro los soldados destinados a cada ajusticiado y el primero debió tomar las gastadas sandalias; fue la capa para el segundo; el paño con que los judíos se cubrían la cabeza para el tercero; el cinturón de cuero para el cuarto. El único problema era la túnica. Era éste el único vestido de algún valor. San Juan nos puntualiza que se trataba de una túnica sin costura, tejida probablemente a su medida por la propia Madre del ajusticiado o por alguna de las mujeres que seguían su predicación. Aunque ahora estuviera empapada de sangre, era lo de mayor valor entre todos los vestidos. Hacerla cuatro partes era convertirla en trapos inútiles. Alguien sugirió la idea de echarla a suertes y los otros tres aceptaron con la esperanza de que les tocase a ellos. Echaron en un casco los dados y comenzaron la ronda entre carcajadas.

Desde la cruz Jesús contemplaba la escena: comenzaba el pillaje con sus cosas aun antes de morir él. Y su cabeza se pobló de recuerdos: veía a su Madre tejiéndole esta túnica, que con tanto amor hubiera guardado ella ahora como recuerdo de su Hijo. Recordó el polvo de tantos caminos acumulado sobre sus sandalias. Y se supo definitivamente pobre, desnudo, absolutamente desvalido, sin otra riqueza que estos clavos que atraviesan sus manos y otro lecho que este madero manchado ya de tanta sangre.

Algo le alegró, sin embargo: una vez más se cumplía la voluntad de su Padre, escrita siglos antes por los

profetas. ¿No hablaba de él el salmista cuando escribió: Repartieron mis vestiduras entre sí y sobre mi túnica echaron suertes? *(Sal 21 19).* Oyó cómo el soldado afortunado se felicitaba de su suerte y cómo los cuatro regaban el sorteo con abundante vino.

La orgía de los insultos

Y pronto regresó la tortura de los insultos. A la chusma y a los mismos representantes de los sacerdotes se les pasó pronto el asombro de lo que sucedía. Por algún tiempo habían temido que aún pudiera ocurrir algo prodigioso, pero el tiempo pasaba y ahí estaba bien amarrado a la cruz, desangrado ya. Por eso ahora, comenzaron a desahogar su odio. No se sentían suficientemente saciados con verle morir. Querían regodearse en esa muerte. Pasa siempre así con los cobardes: se ensañan siempre en la última hora. Era como si tuvieran prisa, no se les fuera a morir sin haber recibido sobre su rostro sus venenos.

Y así fue como a la corona de espinas y a la de martillazos se unió ahora la de las carcajadas, como en una orgía demoniaca. Los evangelios distinguen en este momento cuatro categorías de burladores: los que pasaban por el camino, los jefes de los judíos, los ladrones crucificados con él, los mismos soldados.

Como sabemos, Jesús fue crucificado en un altozano que miraba a un camino real. La cruz había sido levantada tan cerca del lugar de paso que los que por él transitaban podían hablar a los crucificados. Y lo que pudieron ser palabras de consuelo, se convirtió en una catarata de ironías e insultos.

Los evangelios no precisan qué tipo de gentes pasaban por allí. Eran probablemente personas que regresaban de los cultos religiosos en la ciudad, forasteros muchos de ellos. En Jerusalén habían oído hablar de Jesús. Es muy posible que su condena hubiera sido el gran tema de conversación de la jornada. Y, en boca de la gente, se convirtió sin duda en algo grotesco: un pobre loco que se había autoproclamado rey de los judíos había sido condenado por las autoridades como blasfemo.

Por eso cuantos pasaban por el camino se fijaban en el con curiosidad, sin hacer ningún caso de los dos ladrones colocados a su lado. Miraban a este profeta que se había presentado a sí mismo nada menos que como Hijo de Dios y a quien sus partidarios habían aclamado pocos días antes como Hijo predilecto de David. ¡Y ahora...! ¡Mira en qué había venido a parar! Movían sus cabezas en señal de burla. Le llamaban a gritos para atraer su atención: «Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!» *(Mt 27, 40)*. Esta idea de que podía

reconstruir el templo en tres días él solo, les resultaba muy chistosa. ¿Aquella gigantesca fortaleza que miles de obreros habían levantado en decenas de años? No les parecía ni siquiera un blasfemo, sino un loco de atar. Y, con la crueldad que usamos con los locos, sentían el placer de refregarle sus palabras presuntuosas.

Más grotesca les resultaba aun la idea de un Hijo de Dios amarrado a una cruz. ¿Pues no decían que hacía milagros? A todos los embaucadores les llegaba su hora. Si alguna vez habían llegado a creer en los poderes sobrenaturales de Jesús, ahora redoblaban su odio hacia quien les había engañado: si eres Hijo de Dios, baja de la cruz, *(Mt 27, 40).* A sus ironías mezclaban palabras soeces, gestos sucios. Y, sobre todo, risas, una corona de risas un mar de carcajadas que rodeaba la agonía del moribundo a quien se le negaba aun el pequeño consuelo de morir con un poco de dignidad.

Pero los insultos más graves provenían del grupo de los sacerdotes. Quienes pasaban por el camino, antes o después se cansaban de la farsa y se alejaban. Pero los sacerdotes parecían haber echado allí raicees. Querían paladear su victoria y se regocijaban con cada gesto de dolor del crucificado. Recordaban cuántas veces se les había escabullido de las manos. Ahora ya no se escaparía. Se acabaron las sutiles distinciones y los brillantes juegos de palabras. Ahora era suyo y de la muerte. Por eso querían disfrutar de esta agonía con sadismo de avaros.

Este grupo estaba aún más cerca de la cruz. Los soldados romanos mantenían a distancia a la muchedumbre, pero aquel grupo de ilustres eran, en definitiva, autoridades y estaban allí como notarios de una sentencia. Hablaban entra sí, se peloteaban frases Los unos a los otros con el único objeto de que fueran oídas por el condenado. A otros .salvó - decían - a sí mismo no puede salvarse *(Mc 15, 31).* ¿Usaban en sentido irónico la primera parte de la frase o es que también ellos terminaban por reconocer que había hecho prodigios? Preferían no pensar en ello. Lo que era definitivamente claro es que, si alguna vez tuvo algún poder, ahora lo había perdido para siempre. Se gozaban en su fracaso, en su abandono.

Y tras reírse de sus poderes taumatúrgicos, se mofaban de sus pretensiones mesiánicas: Rey de Israel baja ahora de la cruz y creeremos en ti *(Mt 27, 42).* El título que tanto les había alarmado al ponerlo Pilato como resumen de su sentencia, ahora lo usaban ellos sin rodeos. Se habían convencido ya de que esa atribución no resultaba peligrosa. Y era buen tema de burlas.

Y estaban tan seguros de que el prodigio no se realizaría que hasta prometían convertirse, si se producía. Pero bien sabían que hasta en sus burlas eran insinceros: sólo tres días más tarde Jesús haría un prodigio mucho mayor que el de bajar ahora de la cruz y tampoco creerían en él. Y, en definitiva ¿no era ano mayor milagro el permanecer allí en la cruz, silencioso, siendo, como era, el Omnipotente? ¿Pero cómo podían ellos sospechar que aceptar la muerte pudiera ser mucho más prodigioso que seguir vivo?

Las bromas, las agudezas se añadían las unas a las otras. Era una competición de crueldades: cada uno quería decir alga más hiriente que sus compañeros. Se animaban los unos a los otros y hasta los más cobardes se sentían envalentonados.

Volvían a sus argucias religiosas: "Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: "Soy Hijo de Dios." *(Mt 27, 43).* Estaban seguros de que Dios le había abandonado y se sentían, en este momento, instrumentos de la divinidad. Estaban satisfechos de sí mismos. Ahora eran más sacerdotes que nunca defendiendo a Dios de este blasfemo. Estaban seguros de lo que hacían y lo juzgaban como un verdadero servicio religioso. Apenas lograban percibir que la secreta raíz

de su alegría se apoyaba en que muerto Jesús, su negocio, el dominio espiritual que ejercían sobre la multitud estaría definitivamente asegurado. El asunto terminaba mucho mejor de lo que nunca se hubieran atrevido a esperar.

¿Y Jesús? Jesús callaba. Había hablado largamente durante la cena del jueves y camino del Huerto de los Olivos, para encerrarse después en un largo silencio, roto sólo por breves frases a lo largo del proceso y en el camino hacia el Calvario. Volvía a callar ahora, sobre la cruz. La fatiga le ahogaba y - por otro lado -, ¿qué mejor respuesta que el silencio ante las injurias?

Desde la cruz, contemplaba la muralla de su ciudad y, más cerca, la danza macabra de sus enemigos. Sus labios estaban secos de sed. Era más de la una del mediodía y el sol de abril cala a pico sobre su cabeza. Sudaba. Y el olor a sudor y a sangre atraía una verdadera plaga de mosquitos. Habían sido sus primeros visitantes en Belén. Y volvían ahora a torturarle en la cruz. Al principio agitaba la cabeza para espantarlos, pero ahora sabía que cada movimiento era un multiplicarse de los dolores en sus manos traspasadas. Procuraba no moverse, pero, poco a poco, el peso de su cuerpo iba tensando sus brazos y alargando más sus heridas. Además, si dejaba que su cuerpo cayera, sentía crecer la asfixia en el pecho. Luchaba por enderezarse de nuevo y durante unos segundos parecía que el dolor descendía. De todos modos, progresivamente el dolor se iba haciendo menos agudo pues, al perder fuerzas, disminuía también su capacidad de sufrir. Tenía miedo de perder el conocimiento, pero se mantenía terriblemente lúcido.

Lúcido para oír uno a uno los insultos y para entender su sentido. Sabía que le bastaba con pedírselo a su Padre para que éste le concediera el final de todo aquello y el descender de la cruz. Pero ni como tentación pasaba esto por su cabeza. Él estaba allí para redimir y no podía permitirse el lujo de dedicarse a sí mismo uno solo de sus pensamientos. En realidad sufría más por los que le insultaban que por el dolor de la cruz.

Vio cómo, pasada la primera hora, la multitud comenzaba a disminuir. El espectáculo cansaba a muchos. No era - por lo demás - ni siquiera un espectáculo novedoso. La muerte era en Palestina un pasajero barato. Iba y venía. Visitaba a muchos; no permanecía mucho tiempo en una casa. Tampoco la muerte violenta era infrecuente. Cualquier delito importante era penado con ella y, sobre todo en aquellos tiempos de ocupación romana, había muchas formas de bandolerismo que casi siempre acababan en la cruz. Un niño judío tenia siempre su infancia llena del recuerdo de crucificados al borde de los caminos de cualquier ciudad medianamente grande.

Pronto se alejaron pues los curiosos. Y quedaron sólo los muy amigos o los grandes enemigos. En el aire - inmóvil - había un gran silencio. Se oían únicamente los gemidos de los crucificados, gemidos que también iban haciéndose progresivamente débiles. Es probable que alguno de los tres se desmayase de vez en cuando. Pero por poco tiempo podían gustar la dulzura de la inconsciencia: el hundimiento del cuerpo producía una asfixia que les despertaba con agitados estertores que hacían que, en torno a ellos, la tierra, las murallas, la muchedumbre, bailasen una danza confusa.

La muerte se acercaba. Y Jesús comprendió que no podía perder esta hora final en la que tantas cosas importantes le faltaban por hacer y decir. Tendría que ahorrar palabras porque ya no le quedaba mucho aliento, pero las que dijera tendrían que ser verdaderamente «palabras sustanciales», su testamento para la humanidad futura, palabras como carbones encendidos que no pudieran apagarse jamás y en las que permaneciera no sólo su pensamiento, sino su alma entera, el sentido de cuanto era y de cuanto había venido a hacer en este mundo, el último y mejor tesoro de su vida. Y de su muerte.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.
Hoy estarás conmigo en el paraíso".
Mujer, ahí tienes a tu Hijo; Hijo ahí tienes a tu Madre.
Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
Tengo sed.
Todo está cumplido.
Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.
... y murió en la cruz

Sí, ya sólo faltaba morir, despedirse del mundo, encomendarse al Padre, morir. Es muy sencillo.

El hombre teme a la muerte. Se pasa su vida huyendo de ella. Sentimos una ráfaga de terror cuando sacude con su látigo a alguien de los nuestros. Y, sin embargo, es tan sencillo. Para el que cree en Dios, morir

no es nada trágico, no es saltar en el vacío, ni entrar en la noche. Creemos que morimos, que perdemos la vida. En realidad es sólo que ponemos la cabeza en su sitio, en las manos del Padre. *Cae la vida, caen las hojas, todos caemos. Pero alguien recoge estas caídas.*

Las manos de Dios son salvación. No están hechas para condenar, sino para salvar. Si alguien se condena es sólo en la medida en que huye de esas manos. Las manos de Dios son resurrección. Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Él no sabe dar muerte, sino vida. Como Cristo.

Porque las manos de Dios son, literalmente, las manos del Padre. Dios es Padre, se dedica a ser Padre, es «sólo» Padre, sobre todo Padre, ante todo Padre, centralmente Padre. Esta fue la gran revelación de Jesús. Realmente para eso vino al mundo. Quitad esa verdad y nada quedará del evangelio. Ponedla, y todo el mensaje evangélico adquiere su sentido.

Por eso ahora Jesús muere tranquilo: sabe bien dónde pone su cabeza. Acabó su combate, es hora de descansar.

Pero levanta aún una última mirada. Frente a Él, la ciudad por la que ha llorado, los hombres por los que muere, la tierra por la que ha caminado. Ama este mundo. Lo ama porque Él lo hizo. El colgó ese sol en la altura; él trazó los ríos y los mares; Él inventó este aire que ahora falta en sus pulmones. Él dibujó este cuerpo de los hombres. Y ahora se va. Y le duele casi. Porque ahora sabe de veras que todo estaba bien hecho. Se ha sentido a gusto siendo hombre, se ha «contagiado» de hombre. A pesar de todo.

Pero ya no tiene fuerzas. Su cabeza desciende. Aún hay estertores en su pecho que se defiende de la muerte. Una gota de sangre, sacudida, rueda desde la frente a la mejilla, de la mejilla al suelo, suena en el silencio de la tarde. Muere. Ha muerto. ■

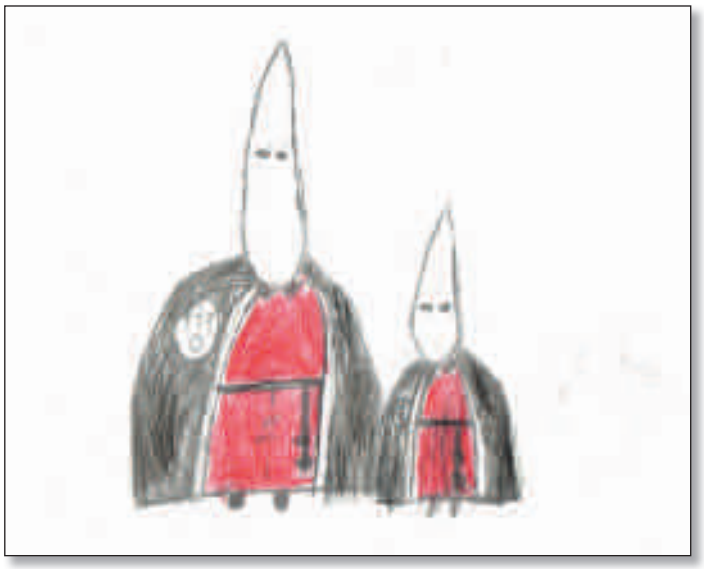
Bar-Restaurante LA FRAGUA
Gran Vía de San Marcos, 34
Tlno. 987 243 714
24002 León
Cocina tradicional

Paponines

Sara Cuadrado Aguilera (6 años)

Hno. Alejandro Chamorro García (5 años)

Hna. Mónica Fernández-Albanés de Paz (6 años)
Hna. Irene Fernández-Albanés de Paz (9 años)
Hna. Paula Fernández-Albanés de Paz (11 años)



Laura Cuadrado Aguilera (4 años)

PlusUltra
Seguros

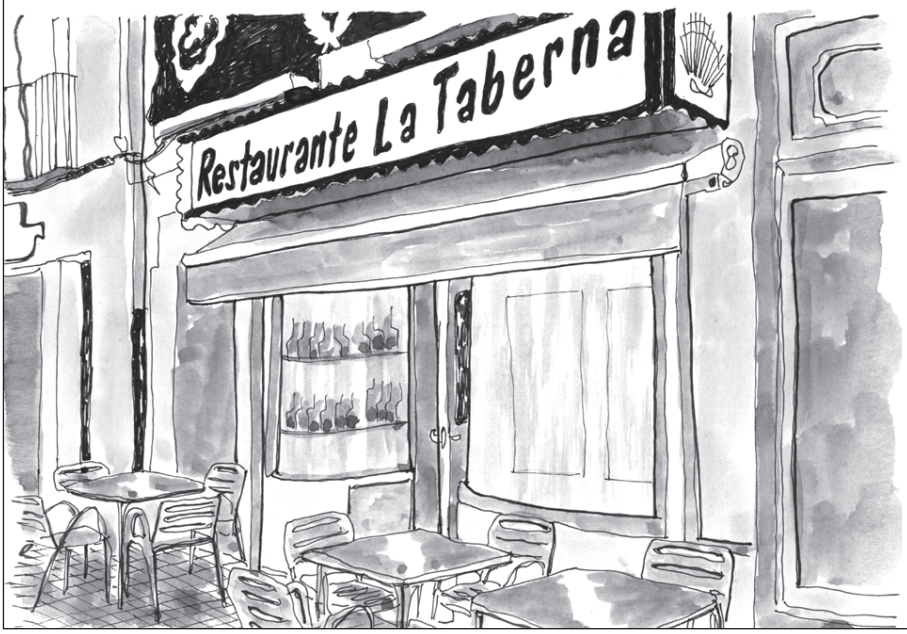
Jorge López-Arenas Rodríguez
Agente exclusivo de Plus Ultra Seguros

jorge@lopezarenas.es
www.plusultra.es

C/ San Agustín, 2 - 1.º B • 24001 LEÓN
Telfs. 987 266 392 - 679 17 25 90

Restaurante La Taberna

PESCADOS · MARISCOS · PRODUCTOS DE TEMPORADA



AMBIENTE
COFRADE
TODO EL
AÑO

T. 987 215 054

C/ La Rúa,19 24003 LEÓN

A vista de pájaro

Daniel Tarantino Hernández

BABIA

PLANTAS
FLORES
REGALOS

Servicio a domicilio

C/. Babia, n.º 6 • 24007 LEÓN

Teléfono 987 221 000 • Móvil 636 860 474

Paso a paso

El martes 26 de diciembre, festividad de San Esteban, a las 19.00 horas, la Cofradía de las Siete Palabras celebró su tradicional ***Eucaristía de Navidad*** en la capilla del Convento de las Hermanas Benedictinas con el tradicional canto de vísperas. La solemne celebración estuvo presidida por Monseñor don José Manuel del Río Carrasco. A la finalización del acto los presentes pudieron adorar al Niño Jesús, tras lo cual la Banda de Música de la Cofradía realizó su particular felicitación navideña en forma de concierto de villancicos.

Ese mismo día, previamente, la ***Banda de Música de la Cofradía***, dentro de la acción social que realiza a lo largo del año, felicitó las fiestas a los residentes de la ***Residencia de la Tercera Edad Atardecer***, en Villaobispo de las Regueras.

Además, la Banda de Música de la Cofradía, en unas fechas Navideñas plagadas de compromisos, ofreció a todos los leoneses un precioso ***pasacalles por la ciudad*** el martes 2 de enero y también participó, como es tradicional, en la ***Cabalgata de Reyes de Gijón*** el viernes 5 de enero.

El lunes 22 de enero, en el Auditorio Ciudad de León, la Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz organizó un ***Concierto*** benéfico, en favor de la Asociación Leonesa de Caridad, con motivo del ***55º Aniversario*** de su fundación. El concierto tuvo una doble vertiente poético-musical y constó de dos partes. Una primera, en la que el reconocido pianista leonés don Héctor Sánchez Ruiz interpretó la obra "Las Siete Últimas Palabras de Nuestro Redentor en la Cruz" de Joseph Haydn; siendo introducidas, cada una de ellas, por el Hermano de Honor de la Cofradía, don Mario Díez-Ordás Berciano. La segunda parte del concierto corrió a cargo de la Banda de Música de las Siete Palabras, que también está de celebración con motivo de su trigésimo cumpleaños, interpretó cinco marchas de las más significativas de su amplío repertorio -*¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?, MADRE DE LAS SIETE PALABRAS, MIÉRCOLES DE VIA CRUCIS, AL CRISTO DE LOS BALDERAS, LA MADRUGÁ*-, todas ellas del maestro, y Seise Honorario de la Banda de Música, don Abel Moreno Gómez. En esta segunda parte fue el insigne papón leonés, don Jorge Revenga, el encargado de acompañar con sus versos las interpretaciones de la Banda de Música.

Dado el carácter benéfico del concierto, el Abad de la Cofradía, Javier Cuadrado Diago hizo entrega a don Félix Llorente, presidente de la Asociación Leonesa de Caridad de un cheque por importe de 2154€.

Como colofón al acto, Jorge Revenga dedicó al Abad Honorario y fundador de la Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz un precioso romance, titulado SOÑAR EN SIETE PALABRAS, que resumió, de forma magistralmente certera, la vida paponil de nuestro querido Eduardo de Paz Díez.

Paso a paso

El sábado 27 de enero, a las 20.00 horas, en la Iglesia de San Marcelo, la ***Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz y la Real Hermandad de Jesús Divino Obrero conmemoraron el Hermanamiento*** y la relación de fraternidad que ambas penitenciales mantienen desde 1968 y que se institucionalizó en el mes de septiembre del año 2009. Al tratarse de año par, fue la penitencial tricolor la que hizo las veces de anfitriona. La jornada finalizó con una cena de hermandad en el restaurante La Fragua de la capital leonesa.

El pasado 14 de febrero, Miércoles de Ceniza, a las 20.00 horas, en la Iglesia de El Salvador, la Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz celebró ***Solemne Eucaristía y Devoto Besapié en Honor al Santísimo Cristo de la Sangre***, imagen que se en encuentra expuesta al culto en dicho templo desde el año 2009. En el transcurso de la misma tuvo lugar el rito de la imposición de la ceniza. De esta manera los Hermanos de la Cofradía, junto con los fieles de la parroquia que profesan gran devoción a esta imagen del escultor sevillano, Manuel Martín Nieto, dieron inicio al tiempo de Cuaresma: 40 días que nos deben servir para preparar nuestro corazón a la gran fiesta de la Pascua.

La Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz, fiel a su cita con el primer viernes de Cuaresma, pero esta vez en el altar del Cristo de los Balderas, imagen titular de la Cofradía tricolor, presentó el ***cartel anunciador de los actos que organizará durante la Semana de Pasión de 2018***. La fotografía ganadora del concurso celebrado a tal efecto es obra de Daniel Tarantino Hernández y recoge el paso de la Sexta Palabra en un momento de la procesión del Viernes Santo en su tránsito por la calle Ruiz de Salazar, entre el Palacio de los Guzmanes y la Casa de Botines. En los últimos años, la presentación del cartel de Semana de la penitencial afincada en San Marcelo se realizaba al finalizar la Solemne Eucaristía en honor al Santísimo Cristo de la Sed, el viernes siguiente al Miércoles de Ceniza, en la Iglesia de San José de Las Ventas; pero debido a la supresión de las eucaristías de tarde de los días de diario en dicha parroquia, la Junta de Seises de la Cofradía se vio obligada a cambiar la fecha de esta tradicional celebración, posponiéndola para el mes de octubre.

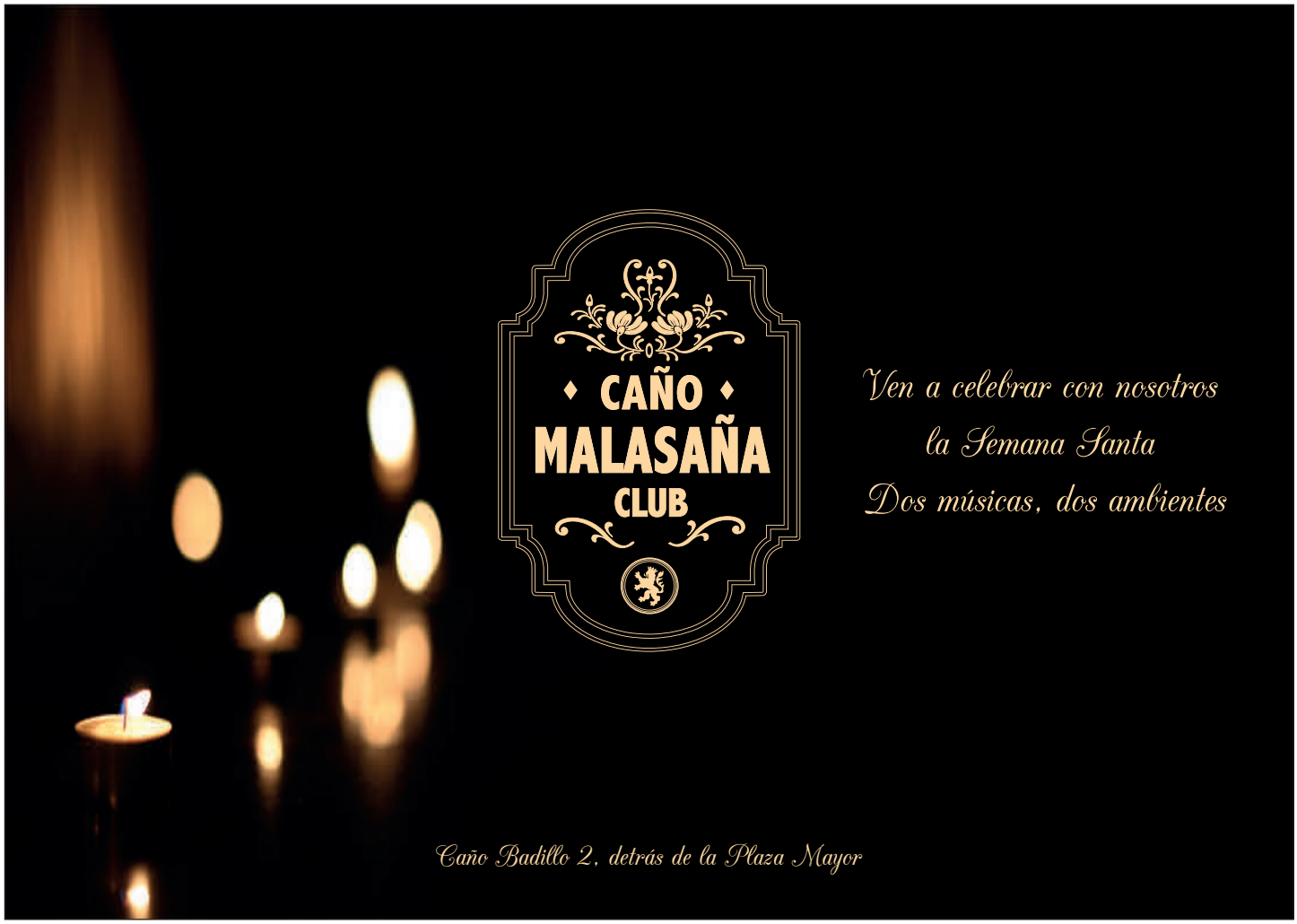
El sábado 24 de marzo, la Casa de León en La Coruña y la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la ciudad de León organizaron una ***presentación de la Semana Santa de León en La Coruña***. Los elegidos para loar las bondades de nuestra Semana Mayor fueron el conocido papón leonés don Jorge Revenga Sánchez que puso musas y voz a su magnífico pregón, orientado a los sentidos y sensibilidades que experimentaría cualquiera que se quiera acercar a León en Semana Santa y la Banda de Música de la Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz que puso los acordes musicales al acto con la maestría y destreza que ya son norma habitual en sus actuaciones.

Paso a paso

La Banda de Música de la Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz, participó el sábado 3 de marzo en los actos organizados en la ***Milla del Páramo*** con motivo de la bendición del manto procesional, el trono y el guión de Nuestra Señora Virgen de las Angustias. Un proyecto que nació de la iniciativa del Seise de Banda, José Manuel Fernández y su familia y que, enseguida, fue auspiciado por el alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de Bustillo del Páramo, don Faustino Sutil Honrado.

El pasado domingo 4 de febrero, a las 19.30 horas, en la iglesia parroquial de San Juan y San Pedro de Renueva, tuvo lugar el vigésimo segundo concierto de Cuaresma de la Banda de Música de la Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz. El acto fue presentado por la Hermana de nuestra penitencial Maite Fernández López y sirvió de celebración del trigésimo aniversario de la fundación de la Banda de Música de la Cofradía.

Magal Centro de Jardinería
Tú espacio de naturaleza e inspiración
Ctra. de Madrid, Km.320
24227 Arcahueja • León
Teléfono: 987 262 621 • Fax: 987 269 126
info@jardineriamagal.com
www.jardineriamagal.com



asesoría almerón, s.l.

GABINETE DE ADMINISTRACIÓN DE FINCAS

Arturo Salmerón Papay

Profesional Colegiado
Nº 37.584

Avda. Padre Isla, 29 - 1º A
24002 LEÓN
Telf. 987 241 176 • Fax 987 271 782

info@asesoriasalmeron.com
www.asesoriasalmeron.com

Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen

Hermano Pedro Martínez Muñoz
Seise de la Primera Palabra

Lo que no son cuentas son cuentos

Nuestra Cofradía tiene ya 55 años muy bien llevados. En cada momento, las personas que tenían más responsabilidades en la cofradía buscaron lo mejor para las Siete Palabras: imágenes, tronos, recorridos, actos... Durante estos cuatro últimos años además de lo anterior se ha querido incrementar el dinero destinado a la acción social de la Cofradía.

Y no se trata de un capricho. En el artículo 4º de los Estatutos en vigor se dice que "Esta Cofradía tiene como fin principal la promoción entre los Hermanos de aquellas prácticas que contribuyan a una vida cristiana más completa y edificante..." Y dentro de esas prácticas están los actos propios de la Semana Santa: triduo, vía crucis, procesiones y otros actos litúrgicos que abarcan casi todos los meses del año. Pero si algo nos identifica a los cristianos es el amor, la caridad con los más necesitados.

Quienes visitáis a menudo nuestra página web habréis observado en cuántas ocasiones se hace referencia a la Obra Social. Alguno de los últimos actos han sido:

- 22 de enero: Concierto solidario en el Auditorio conmemorado el quincuagésimo quinto aniversario de nuestra penitencial. 2154 € entregados a la Asociación Leonesa de Caridad.

- Mes de diciembre: Concierto de Navidad en la iglesia de San Francisco. La entrada se paga con la entrega de alimentos no perecederos. Los seiscientos de kilos recogidos se entregaron a la Obra Social Franciscana y caritas parroquial de San Marcelo.

- 9 de diciembre: entrega a la Asociación Leonesa de Caridad del talón con el importe de las dos comidas que se pagan con motivo de la festividad del Corpus y poco antes de Navidad. 1400 € entregados.

A esto habría que añadir los donativos voluntarios que se hacen a las Parroquias donde se encuentran al culto nuestras imágenes: San Lorenzo, San José de las Ventas, el Salvador y Santo Toribio de Mogrovejo.

Las cantidades anteriores son solo una muestra de la labor realizada y de la que se da siempre cuenta más detallada en la Junta General. El incremento en estos últimos años ha sido constante y eso a pesar de la crisis económica, (quizá porque las dificultades económicas han sido mayores).

En cualquier caso no venimos a presumir; sino a dar cuentas. Porque no son momentos de cuentos para adormecer. Sí que aseguramos que quienes hemos estado de voluntarios en alguna de las actividades sociales de la cofradía que siempre, SIEMPRE, hemos recibido mucho más de lo que damos.

Como cristianos que formamos parte de la Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz, como papones, como hermanos, debemos apoyar e impulsar a la próxima Junta de Seises para que continúe por este camino. ■

Con la música a otra parte

Hermano José Manuel Fernández García
Seise de la Banda de Música de la Cofradía de las Siete Palabras

Treinta años de la banda de música

Ya son treinta años los que esta formación Leonesa lleva por sus calles acompañando a distintos pasos de nuestra Semana Santa.

TREINTA AÑOS. En los que se ha reído, pasado mal, y también llorado por perdidas de algunos compañeros.

TREINTA AÑOS. En los que ha pasado mucha gente, unos que se han ido y otros que todavía seguimos luchando para que esto siga adelante.

TREINTA AÑOS. Llenos de mucho trabajo y quitando mucho tiempo a otras cosas. Y, sobre todo, muchas horas a nuestras familias.

TREINTA AÑOS. En los que el sacrificio llega a ser un triunfo. Eso se nota cuando vas por las calles de nuestra ciudad y ves a la gente disfrutar de nuestra música. Cuando ves a los Hermanos de nuestra Cofradía y de otras Cofradías gratificando lo que hemos hecho.

TREINTA AÑOS. Llenos de Conciertos. Unos organizados por nuestra Penitencial y otros organizados por distintas Cofradías.

TREINTA AÑOS. Sintiéndonos orgullosos de llevar esos tres colores que nos distinguen de las demás Cofradías. ROJO, NEGRO Y BLANCO.

TREINTA AÑOS. Orgullosos de vestir ese Traje de Gala que nos caracteriza por donde quiera que vamos.

TREINTA AÑOS. En los que no me canso de pertenecer a esta gran Cofradía, ejemplo de León y a esta Banda que por suerte es una GRAN FAMILIA.

TREINTA AÑOS. Dando nombre a esta Cofradía Tricolor por todos los sitios donde vamos. Gijón, Tarragona, Salamanca y dentro de nuestra provincia La Bañeza, Astorga, Gradefes, A Coruña, etc. Dando el prestigio que nuestra Banda y nuestra Cofradía se merece.

TREINTA AÑOS. En los que nuestra Penitencial ha hecho un archivo con siete marchas compuestas para ella. Todas ellas compuestas por nuestro Hermano y Seise Honorario D. Abel Moreno Gómez. Siete marchas de las que podemos presumir y que cada una está compuesta para cada palabra.

TREINTA AÑOS. Participando en conciertos o certámenes de Bandas cada uno con un fin aunque la mayoría son para bien social.

Participando en Residencias de Ancianos como la Residencia "El Atardecer" de Villaobispo de las Regueras donde, año tras año, vamos a felicitar las Navidades a todos los ancianos que, día tras día, residen en dicha Residencia.

Participación con ASPRONA, ASPACE en conciertos solidarios.

En "CORNETAS POR".

Conciertos de OPERACIÓN KILO. "Una Navidad para Todos" Que nuestra Penitencial organiza año tras año.

Todo esto es gracias a este grupo de gente que, cada día, vamos al ensayo a poner un granito de arena y que lo hacemos con tanta ilusión y cariño hacia nuestra Semana Santa.

TREINTA AÑOS. Donde también se han hecho cosas nuevas. Donde se ha dado un vuelco muy brusco a nuestras marchas y donde nuestra Penitencial ha incorporado un gran GRUPO DE CAPILLA, un grupo de cinco personas. Muchas gracias a su esfuerzo y dedicación.

TREINTA AÑOS. Orgullosos de ser la primera Banda de Música de nuestra Semana Santa.

Banda que mucha gente no pensaba que iba a ser lo que hoy en día es. Estábamos acostumbrados a las bandas de Cornetas y Tambores y al ver una formación así nadie daba crédito. Pues aquí seguimos y, si a bien cabe, con muchas más ganas e ilusión.

TREINTA AÑOS. Acompañando a nuestro Cristo de la AGONIA, más conocido como el Cristo de los Balderas, al que acompañamos

en nuestro Solemne Viacrucis y en nuestra Procesión del Viernes Santo por la tarde.

Acompañado con gran respeto y, sobre todo, con devoción y al que rendimos honores cada vez que la Banda pasa por su casa de San Marcelo.

Esperemos que dentro de treinta años podamos estar todos celebrando nuestro sesenta aniversario.

Que el Cristo de la Agonía nos de fuerzas y salud para poder hacerlo.

Muchas gracias a todos los componentes de la Banda de Música por estar siempre con esa ilusión, dedicación y sobre todo con ese gran Corazón hacia nuestra Penitencial.

Que sea ENHORABUENA Hermanos y que nuestro Cristo de la Agonía nos lo recompense algún día en el Cielo. ■

OFICINA de SERVICIO INTEGRAL al PENSIONISTA

asesoría fiscal
habilitación de clases pasivas

Tramitación de Pensiones: Jubilación, Viudedad, Orfandad, Pensiones de Guerra, Pensiones No Contributivas, Prestaciones de Mutualidades (ISFAS, MUFACE).
Asesoramiento Fiscal: Declaraciones de Renta y Patrimonio, Contabilidades, Gestión de Comunidades, Herencias, Impuesto de Sucesiones, Recursos.
Asesoramiento Social: Ayudas por estancia en Residencias Geriátricas, por asistencia a domicilio, a personas con discapacidad o minusvalía, por tratamientos en balnearios; Información de Residencias de Tercera Edad, Residencias de Descanso Militares; Servicio de Teleasistencia.

Alférez Provisional 2, 1ºA (Edif. Agustinos) - 987 236 993 y 649 821 201

personal assistance ®
Servicios de Atención Domiciliaria

Nuestro equipo quiere ayudarle los 365 días del año, actuando como usted lo haría

Ayuda a domicilio
Asistencia hospitalaria
Labores domésticas
Ayuda a la movilidad
Cuidadoras infantiles
Teleasistencia domicilliaria

Alférez Provisional, 2, 1º A (Edif. Agustinos) - Telf. 987 236 993 Fax: 987 091 945

Efeméride

Jorge Revenga Sánchez
Pregonero de la Semana Santa de León 2010

55 años en 120 minutos

Me encarga vuestro Abad hacer una crónica apresurada del acto que, con motivo del quincuagésimo quinto aniversario de la fundación de la Cofradía, se celebró en el Auditorio Ciudad de León el pasado 22 de enero. No es bueno *ser juez y parte* -le dije de inmediato- a pesar de lo cual persistió en el encargo y, por tanto, debo cumplir el pacto.

El acto tuvo como finalidad -además de la conmemoración de la efeméride-, aportar una generosa ayuda a la Asociación Leonesa de Caridad quien, de manos de su presidente, D. Félix Llorente, recibió una colaboración económica de 2.154 euros. En un breve discurso de agradecimiento, felicitó a la Cofradía por sus 55 años de andadura y manifestó que la ayuda entregada permitiría alimentar al día a los más necesitados tantas veces como la suma que se entregada en ese concierto.

De la mano del Seise, Pedro Manuel Martínez Muñoz -quien condujo el acto con la destreza de un gran presentador-, el concierto comenzó con la interpretación de la versión para piano de la obra de Haydn *Las Siete últimas Palabras de Nuestro Redentor en la Cruz* prologadas, todas ellas, por sentidos y magníficos poemas del Hermano Mario Díez-Ordás Berciano quien escribió para la ocasión tantos poemas como Palabras, además de otro final que leyó antes del *Terremoto* incluido en la partitura. El profesor de piano del Conservatorio Profesional de Música de León, Héctor Sánchez Ruiz, fue el encargado de interpretar con suma maestría y sensibilidad esa obra del compositor austriaco concebida en origen para orquestra de cuerda.

La segunda parte tuvo como protagonista a la Banda de Música de la Cofradía quien fue acompañada por los poemas de quien escribe esta crónica. El poema *Músico cofrade* -dedicado a los componentes de la Banda- fue el preludio de las marchas *Por qué me has abandonado, Madre de las Siete Palabras* y la intervención del Grupo de Capilla con alguna de las *Saetas del Silencio*. El toque de Ronda, dio paso al poema Miércoles de Sueños que prologó la marcha *Miércoles de Via Crucis*. Otros dos poemas, dedicados al Cristo de los Balderas (*Dime cuál es el misterio*) y a la Cofradía (*55 primaveras*) fueron la apertura de las marchas *al Cristo de los Balderas y La Madrugá*. Precisamente en ésta, fue proyectado un montaje fotográfico con espléndidas imágenes del Vía Crucis del Miércoles Santo.

El acto finalizó con un especial agradecimiento al abad fundador de la Cofradía, dando lectura al romance, *Soñar en Siete Palabras*. Eduardo de Paz, agradecido pero ciertamente desconcertado y emocionado, apenas pudo pronunciar unas palabras de agradecimiento. Afortunadamente, eso sí, podrá seguir soñando con sus Siete Palabras.

Fueron 120 minutos de música y poesía. De recuerdos y emociones. De semblanzas, amor a la Semana Santa y a la Cofradía. De generosidad y agradecimiento. Fue el 22 de enero. Una preciosa manera de homenajear la historia de la penitencial y hacer más corta la espera de una cuaresma que, entonces, se atisbaba a los lejos… ■

Cien años
con la Semana Santa

SOÑAR
EN SIETE
PALABRAS

Efeméride

Hermano Rafael Casas Anel

De plata u oro, siete

Hace años -corría, creo, 2010- me encargaron escribir un capítulo para un libro que nunca llegaría a publicarse. Como, por otra parte, tantas de las cosas que escribo. Así que, en consecuencia, ningún rencor le guardo al presunto y malogrado editor, echo pelillos a la mar, y, aprovechando la ocasión, me dispongo a tomar aquel texto como punto de partida para el que ahora me solicitan.

Era aquel volumen tan ignoto como inédito el que debía celebrar e inscribir en los anales de la historia el cincuentenario de una cofradía que se atavía de tres colores, pone en la calle seis conjuntos escultóricos y se nombra con siete palabras aunque para ello necesita diez.

Pero ciertas crisis económicas e intestinas abocaron su gestación a un fracaso prematuro, y aquel proyecto laudable acabó en lamentable aborto. Lamentable, como todos los de su especie. Descanse en paz en la esperanza de una eventual resurrección con motivo de alguna otra efeméride redonda.

El caso es que el tema que un servidor debía abordar en el abortado borrador era la historia de la leonesa Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz (cuente, cuente el lector) desde el punto de vista de la comunicación, sobre todo en su aspecto visual. Y empezaba declarando que, en mi opinión, en esto como en otras cosas, fue revolucionaria.

Ahora me piden que junte algunas letras a propósito de los cincuenta años de Siete. Y mi primera y espontánea reacción es espantarme, correr al espejo y preguntarle al tipo de enfrente si es ya o casi octogenario. Ante su rotunda negativa, interrogo a mi mandante, y descubro, o recuerdo, que esta penitencial editó su primera publicación periódica en ¡1968!

Sobre su periodicidad ninguna memoria guardo, dado que entonces apenas alcanzaba mi edad los tres otoños. Habrá que efectuar un largo salto hasta situarme en mi adolescencia ochentuda y vislumbrar aquellas revistas que los "negros" de toda índole publicaban en Semana Santa, y sólo en Semana Santa. Quizá no fueran solamente ellos, pero mis recuerdos no tienen ínfulas de objetivos; son nada más que eso: mis recuerdos, los míos.

Y esas revistas, impresas -eso sí- a todo color, carecían -creo- de cualquier valor periodístico. Se limitaban a ser autopanegíricos anuales a cargo del seise de turno. Qué estupendos somos y qué bien que lo hacemos, oh la lá. Lo cual no es que sea bueno ni malo -o igual sí- pero resultaba un tantico cansino, y algunos queríamos más. Ya en los noventa, esa década en lo cofrade tan profusa en fundaciones como en despropósitos, la primera en dar un paso adelante hacia ese más fue una cofradía novata. Y dio en el clavo,

muebles nina hábitat
NUEVA SECCIÓN DE COLCHONERIA Y DESCANSO
Tf. 987 310 489
M. 627 548 820
www.mueblesnina.com

vaya si dio: así mismo, El Clavo, se tituló su publicación, más periódico que revista por su formato, y radicalmente alejada de la zona de confort en cuanto al contenido. Aunque a lo peor mis mnemoneuronas patinan y ése no era el nombre del conjunto sino de una de sus partes o secciones; la duda me asalta, pero no me da la gana de documentarme: así queda más fresquito y natural.

En cualquier caso, al César lo que es del César: Siete no fue el primero; por muy poco, pero se nos adelantaron. No es vanidad, empero, sostener que, desde su inicio en el verano de 1993, fue la apuesta más innovadora, por concepto, contenido, objetivos y realización gráfica. Tampoco lo es asegurar que a lo largo de sus cinco lustros de existencia casi siempre se ha mantenido digno de ese galardón, moral y virtual ya que inexistente.

¿Y ahora qué hace un servidor? Tengo la sensación de haber escrito o contado tantas cosas sobre el origen de Siete, y en tantas ocasiones, que corro un serio peligro de repetirme más que la morcilla. De León, por supuesto. Y ello sería muy tradicional y muy cofrade, pero no me apetece nada de nada.

Porque precisamente ésa era la esencia de aquellos papeles que cuatro o cinco ideamos veinticinco años atrás: no repetirse, ni repetir cánones no menos erróneos por más que institucionalizados. Insuflar un mínimo de carácter periodístico, de una vez por todas, a una publicación paponil, bautizarla con la suficiente mordiente, aplicar a su cabecera una mancheta (así se dice en el argot)

recambios carma, s.l.
Recambios para Vehículos Nacionales y de Importación

Obispo Almarcha, 6 **24006 LEÓN**
Tel. 987 25 80 00 • Fax 987 21 60 70

con fuerza y personalidad, echarla a la calle cada tres meses (que pronto fueron cuatro y en la actualidad seis, qué se le va a hacer), y, por encima de todo, rellenar sus tripas de unos contenidos capaces de captar la atención no sólo de los papones de las Siete Palabras, sino de cualquier aficionado a nuestra celebración pasional. Por todo eso, desde el principio, se subtitula "revista estable para papones".

Más arriba he apuntado que, a mi parecer (y lo argumentaré ante quien lo desee), la Cofradía de las Siete Palabras es, de cuantas en León rememoran la Pasión de Cristo, la que más importancia ha dado -ya desde que Eduardo de Paz Díez capitaneando una cuadrilla de chiflados la fundara- a los aspectos relacionados con la imagen, el diseño y la comunicación. Esta afirmación, que puede resultar sorprendente, no lo será tanto si el lector intenta situarse mentalmente en el panorama cofrade leonés del año 1962; con este ejercicio de imaginación estará en condiciones de valorar en su justa medida la radical novedad que en aquel momento supuso su emblema y, sobre todo, su indumentaria procesional. En una Semana Santa dominada apabullantemente por una marea negra, hace falta coraje para vestirse de rojo (y blanco, y también negro), y encima editar un sello triangular que combina toda la gama de colores fosforescentes, que no tiene utilidad postal alguna, y cuya finalidad es ganar dinero para sufragar los gastos de la pequeña hermandad recién nacida. Este interés y esta audacia, tal vez no siempre conscientes, se han mantenido a lo largo de su historia, llegando a tomar cuerpo de tradición, y convirtiéndola, sin lugar a dudas, tanto por producción propia como por influencia en la ajena, en la que más ha aportado a eso que podría denominarse gráfica semanasantera.

Así pues, cuando en 1993 –el mismo año en que el Cristo de los Balderas desfiló por primera vez a hombros de sus braceros- nació Siete, no hizo otra cosa que mantenerse fiel a esa tradición innovadora. Echó a andar con la pretensión de renovar el entonces muy anquilosado "periodismo cofrade", constituyéndose en un medio de comunicación periódico, que no se limitara, como era habitual, a una única entrega anual por Semana Santa. Que cumpliera un compromiso informativo y vertebrador. Que fuera una tribuna siempre abierta a la libertad, la crítica constructiva y la participación. Que aplicara criterios periodísticos al contenido y a la forma, y que huyera, en lo posible –que no siempre lo es cuando de papones se trata-, del sentimentalismo y la autocomplacencia.

Pienso que es de justicia reconocer, ahora que cumple sus bodas de plata (o de oro, si consideramos como número cero aquel antecesor de 1968) el papel de quienes asistieron a la primera reunión editorial, que, por cierto, y para información de los amantes de anécdotas y curiosidades, se celebró en el ya inexistente Café León, en la parte alta de la Calle Ancha. Estos fueron, además del abad, José Luis Vázquez Mariñas (recientemente fallecido, que el Señor de los Balderas lo tenga en su gloria), su hijo José Luis Vázquez Burguete –por entonces juez de penas-, María Teresa Senén Rodríguez, Ana Mouriño Álvarez, Javier Casas Anel, y el arriba firmante.

Es evidente que mantener una publicación periódica durante tantos años, y constituirse en aquella de temática cofrade que más números ha puesto en la calle, supone un notable esfuerzo para una Cofradía. Esfuerzo económico, que siempre se ha procurado sufragar mediante la comercialización de inserciones publicitarias, y esfuerzo personal de muchos hermanos y colaboradores, no sólo de cinco. Decenas de ellos, o cientos, han participado diseñando, maquetando, fotografiando, ilustrando, escribiendo, imprimiendo, etiquetando, distribuyendo, vendiendo anuncios... Como no parece posible mencionarlos uno por uno, quisiera homenajearlos a todos en la persona de sus sucesivos directores o coordinadores, que además de mí mismo (como suele decirse, el burro delante p'a que no se espante) y del ya citado José Luis Vázquez Burguete, han sido: Fernando Javier Miguélez Llamazares, César Bernardo Gutiérrez Martín, Mayte Fernández López, Carlos García Rioja, y Javier Cuadrado Diago. Cada uno ha aportado su personal manera de ver y de hacer a este proyecto colectivo que contribuye de forma notable a la cohesión de la Cofradía y que, por méritos propios, ha llegado a ser pieza imprescindible de la misma. Otros habrán de llegar a guiar las riendas de este carro. Ojalá -es decir, quiera Dios- que sepan mejorar continuamente la letra, pero, por encima de todo, se mantengan fieles a su espíritu. ■

Talleres ANAIRA, S.L.
VULCO
Avda. Mariano Andrés 236 - León
Teléfono: 987 224 065 - Móvil: 645 930 172

De puño y letra

Don Manuel González Andrés

Semana Santa

Ya estamos en la cuaresma,
tiempo de paz y silencios,
de meditación profunda
en los misterios del Reino

En la calle hay muchos ruidos
de tambores y de versos.
A los niños les encanta
aunque a veces les da miedo

Que llega Semana Santa
y hay que vivir, desde dentro,
los misterios más sagrados
de nuestra fe y nuestro credo.

Que ya huele a cera, hermanos,
dicen los papones viejos
y preparad, sobre todo,
corazones bien dispuestos.

Semana Santa en León,
este León que es tan nuestro
Semana Santa en León,
este pregón os entrego.

RESTAURANTE LA CATEDRAL
CASA NERI

C/ Mariano Domínguez Berrueta, 17 - 24003 LEÓN
Tfno: 987 215 918 - Fax: 987 262 574

Vía Crucis

Hermano Javier Cuadrado Diago

Luis Miguel Zapico Aldeano

Abad de la Cofradía de las Siete Palabras 2010 a 2014

Primera estación.- Luis Miguel, cuéntanos cómo te adentraste en el mundo cofrade.

Mi infancia y juventud transcurrió entre Oviedo, Luanco y Matallana de Torío, lugares donde la existencia e influencia de cofradías penitenciales era escasa o nula. Al venir a trabajar a la Universidad de León, conocí papones que me mostraron otra manera de vivir la fe, las asociaciones de fieles, y creí enriquecedor el formar parte de ellas. Así me hice hermano de dos cofradías; una de ellas penitencial, que elegí por considerarla la más seria y respetuosa con el significado religioso de la Semana Santa: la Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz. Enriquecer mi fe es lo que motivó y motiva mis decisiones; es lo que me hizo convertirme en papón, lo que recientemente me ha hecho empezar estudios eclesiásticos y, en definitiva, lo que guía mis pasos.

Segunda estación.- Abad de la Cofradía durante los bienios 2010-2012 y 2012-2014. Haznos una valoración de lo más positivo de esos cuatro años.

El año 2012 destacó por ser el Cincuentenario de nuestra fundación, hecho conmemorado exitosamente con un variado programa de eventos. Patrimonialmente lo más reseñable fue la sustitución del trono de la 5ª Palabra, aunque también se afrontaron otros proyectos sobre enseres... En el aspecto humano me sentí especialmente satisfecho por cumplir mi compromiso con el Obispado de estabilizar la Cofradía. Pero, sobre todo, personalmente lo que más valoro es el desarrollo del Protocolo de Difuntos por sus implicaciones fraternales, religiosas y para los familiares del hermano fallecido.

Tercera estación.- ¿Qué proyectos se quedaron en el tintero que te hubiera gustado realizar?

Tanto antes como ahora, creatividad mucha, pero la imaginación es gratis y el problema surge luego cuando la realidad te hace pensar en financiación y otros recursos. Así que no hubo ningún proyecto que realmente me quedase con las ganas de llevar a cabo (únicamente no se terminó el Libro del Cincuentenario pero fue por prudencia financiera; celebrar el aniversario en plena crisis nos hizo perder algunas fuentes de financiación con las que se contaba inicialmente). Lo único que espero es que las futuras Juntas Directivas recuerden que más vale esperar a hacer un proyecto hasta que sea de calidad y un referente en nuestra

La Trébede
Plaza Torres de Omaña, 1 - LEÓN
637 25 91 97
trebedeleon@hotmail.com

Semana Santa, se tarde el tiempo que se tarde, que a presentar cualquier mediocridad por premura y falta de presupuesto.

Cuarta estación.- ¿Cómo ves el presente y el futuro de la Cofradía?

Bien, saneada, estable y, lo más importante, en renovación constante. En unos años el cambio generacional afectará progresivamente a los pasos y al resto de secciones y da gusto ver cómo, poco a poco, se dan de alta más hermanos, se ven directivos nuevos...

Quinta estación.- Cambiemos de tercio y vayámonos a hablar de nuestra Semana Santa. Haznos una valoración del estado de salud de la Semana Santa de León. Fortalezas y deficiencias.

Muy buena pero queda mucho por mejorar. Sus principales fortalezas se asocian a sus rasgos como evento turístico y cultural: reconocimiento turístico, calidad de la imaginería, variedad de cofradías y actos en la calle, arraigo social, participación ciudadana... Sus principales debilidades se relacionan con la religiosidad de los papones y su compromiso con la vida en comunidad cristiana de sus cofradías: hay mucha vida cristiana más allá de las procesiones de la Semana Santa.

Sexta estación.- Semana Santa de León: fe, cultura y/o tradición…

La identidad propia de las manifestaciones de religiosidad popular es la expresión de fe y un camino de vida cristiana de piedad, conversión y evangelización. Consecuentemente, fe, cultura y tradición son elementos necesarios y enriquecedores pero siempre supeditando la cultura y la tradición a la fe. Sin la fe como aspecto principal todo pierde su sentido y, desgraciadamente, esto es algo que se olvida con facilidad.

Séptima estación.- Un poco al hilo de lo anterior. ¿Crees que a la Semana Santa se acerca la gente a realizar verdaderas estaciones de penitencia o, por el contrario, se acercan por otras cuestiones más "mediáticas"?

El arzobispo Bruno Forte llama a esta época el tiempo del pensamiento débil y diferenciado, caracterizada por un renacimiento del interés por la religión pero sólo para usurparle su prestigio. Tal instrumentalización apela a lo religioso como sello de legitimidad de las conductas humanas en cualquier otro ámbito. Sus consecuencias: se cree en la religión pero sin pertenecer a ella, se participa de actos y ritos de la Iglesia pero realmente no se vive en el seno de la Iglesia y las activi-

dades religiosas se convierten en un producto comercializable y turístico, de promoción de personas y lugares y de venta de productos asociados... Este mal global ha de combatirse, en el caso que nos ocupa, recordando la descripción que hacía Benedicto XVI de Cofradías y Hermandades: "escuelas de vida cristiana, de formación y talleres de santidad".

Octava estación.- ¿Qué implicaciones consideras que debería tener o haber tenido la declaración de interés turístico internacional para la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de León, para las propias Cofradías, para instituciones públicas, asociaciones de comerciantes, leoneses de a pie…?

Continuando con lo indicado en las preguntas anteriores, desmitificaría esta declaración porque sólo tiene relevancia desde el punto de vista turístico (es una mera publicidad gratuita). Incluso dentro de este ámbito, no es un reconocimiento de calidad, sino de continuidad en la celebración y de arraigo y participación ciudadana de la localidad. Además, del medio centenar de menciones de este tipo, la mayoría se corresponden con celebraciones de Semana Santa (siete en nuestra autonomía) y actos religiosos, pero también se incluyen fiestas como ferias y carreras de caballos, carnavales, ferias genéricas, hogueras, concursos de coros, lanzamiento de tomates, actos taurinos, romerías vikingas y descensos de ríos. Con razón, el dibujante Lolo ironizaba en una tira cómica en la que un papón

respondía a su hijo que a Jesucristo lo crucificaron por interés turístico. Como hombre de fe, este es un tema interesante pero secundario; para los que comercian con la Semana Santa, evidentemente es todo lo contrario.

Novena estación.- Dada la idiosincrasia de la Semana Santa de León, ¿abogas por una Junta Mayor intervencionista o simplemente como un órgano supervisor o consultivo, con escasa capacidad de decisión? ¿Cómo ves la función de la Junta Mayor de León?

Las Cofradías son uno de los mejores ejemplo del derecho fundamental de los fieles a asociarse. El Papa Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica Christifideles laici, recordaba que esta libertad, reconocida y garantizada por la autoridad eclesiástica, "debe ser ejercida siempre y solo en la comunión de la Iglesia". Consecuentemente este derecho tiene unos límites frecuentemente olvidados: los derechos de los demás fieles, la función de la jerarquía y el bien común de la Iglesia. Lamentablemente no siempre hay una adecuada comunión con la Iglesia y el egoísmo y la soberbia son males comunes entre Cofradías, que claramente se aprecia en sus instituciones de coordinación como la Junta Mayor. Tales problemas son competencia del Ordinario, quien ha de decidir si es mejor supervisar el funcionamiento de las Cofradías directamente y con apoyo de una Junta Mayor consultiva, o indirectamente con apoyo de una Junta Mayor plenipotenciaria. Además personalmente tampoco he realizado un análisis lo suficientemente profundo para poder opinar sobre cuál de las dos opciones sería mejor para el León de hoy. Y, por último, la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la ciudad de León es una institución que aprecio y respeto en su función, pero que cada día me produce más pesar y desesperanza en su funcionamiento.

Décima estación.- El proyecto del Museo Diocesano y de Semana Santa de León va tomando forma y parece que aquel utópico anhelo de las Cofradías leonesas que duraba más de cincuenta años va tomando forma consistente. Danos tu opinión al respecto de cómo crees que afectará este hito a las Cofradías, a la Semana Santa de León y a la propia ciudad.

Era un incrédulo pesimista sobre este tema y me equivoqué total-

www.luxeauto.es
Luxe Auto
Avda. Gran Vía San Marcos, 59 | 24001 · León | Tel/Fax: 987 27 17 27

mente en mis predicciones, así que mejor no repito el error. De todos modos, me parece una noticia maravillosa y sólo espero que sea un museo moderno, integrado con los diversos templos que tienen imágenes expuestas al culto, y que ofrezcan en conjunto una experiencia cultural y religiosa interactivas (temo los museos "almacén/expositor" que al final nadie visita).

Undécima estación.- Aunque hay Cofradías que desde hace muchos años tenemos perfectamente integrada a la mujer como parte esencial de las mismas, existe una cierta corriente social sobre la obligatoriedad de la incorporación de la mujer en aquellas Cofradías y Hermandades que estatutaria y tradicionalmente no contemplan esta posibilidad. ¿Cómo ves esta cuestión?

Estoy en contra de cualquier segregación, en este caso asociada al género, pero tampoco toda diferencia deber ser considerada discriminante. Tan respetables son las Cofradías mixtas como las exclusivamente masculinas o femeninas. Convertir cualquier cofradía, bien de hombres o bien de mujeres, en mixta me parece un esfuerzo innecesario, además de atentar contra la riqueza de la diversidad. No obstante, comparto la queja de las mujeres por la incoherencia que supone que sean parte de hecho de la actividad de cofradías masculinas y no se les reconozca como hermanas o que en el seno de una cofradía mixta no sean tratadas de igual manera que los varones.

Duodécima estación.- La globalización semanasantera, concretada a través de youtube y redes sociales, han acercado, principalmente, la Semana Santa de Sevilla a los leoneses. Esta circunstancia ha hecho que, debido a un indeleble defecto leonés, haya una corriente de pensamiento en la línea de que lo de fuera es notablemente mejor. ¿Qué opinas al respecto?

La carta a los Romanos nos recuerda que todos tenemos aptitudes diferentes según la gracia que Dios nos ha dado. Por ello no es extraño que haya diversas maneras privativas de manifestar la piedad popular, tan dignas de admiración las de un lugar como las de otro. Jerarquizarlas o subordinar unas a otras es peligrosamente autodestructivo y simplemente refleja el complejo de inferioridad de quienes caen en esa tentación.

Décimo tercera estación.- Al margen de los actos de Semana Santa propiamente dichos, ¿qué acto, de los múltiples que realiza nuestra penitencial, es más especial para ti?.

En los últimos años, por motivos familiares, celebro las Navidades en Málaga pero siempre mantendré un reconfortante recuerdo de la cariñosa acogida de las monjas benedictinas "Carbajalas" para celebrar la Natividad de Nuestro Señor.

Décimo cuarta estación.- Por último, cuéntanos tus secretos semanasanteros.

Una imagen:

Santísimo Cristo de la Sangre, imagen titular de la Sexta Palabra.

Un estilo musical:

Banda de Música (una marcha: "*Mater Mea*", de Ricardo Dorado Janeiro, 1962).

Una calle:

Legión VII, en la puerta de acceso a nuestra sede canónica, lugar de paso obligado de las mejores procesiones de la ciudad.

Un momento:

Final del "*Via Crucis*", llegada del Santísimo Cristo de la Agonía a la Iglesia de San Marcelo bajo los sones de "*La Madrugá*". ■

José Ramón Fernández Costero
Álvaro Fernández Costero
Mediadores Titulados de Seguros
Tel./Fax 987 87 55 85
Móvil 616 90 00 67
Juan Madrazo, 10 bajo
24002 León

Edicto

Actos de la Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz
Semana Santa 2018

Solemne Vía Crucis Procesional

Miércoles Santo, 28 de marzo. Parroquia de San Marcelo a las 24.00 horas.
Los hermanos deberán encontrarse en el interior de la Iglesia de San Marcelo a las **23.45 horas**.
Los hermanos que participen en el Via Crucis Procesional deben portar en la mano interior el velón de cera líquida estatutario de la Cofradía y en las estaciones se girarán hacia el interior del cortejo para proceder al rezo de las mismas.

Pregón a Caballo

Jueves Santo, 29 de marzo. Plaza de San Marcelo a las 12.30 horas.

Sermón y Procesión de las Siete Palabras

Viernes Santo, 30 de marzo. Parroquia de San Marcelo.
A las 17.15 horas tendrá lugar el Sermón de las Siete Palabras predicado por Monseñor don José Manuel del Río Carrasco.
A las 18.00 horas se iniciará la Procesión de las Siete Palabras.
Los braceros de pasos a hombros deberán encontrarse en la carpa a las **17,00 horas** a fin de poder pasar lista, entregar la tarjeta de puja y organizar el paso. Los hermanos que tengan designada alguna función específica dentro de la procesión, también, deberán estar en la carpa a las **17.00 horas**. Los hermanos de filas portarán cruz penitencial de madera de sección octogonal, siempre en la mano exterior y deberán estar en la carpa a las **17,30 horas**.

Procesión de la Soledad

Sábado Santo, 31 de marzo. Los hermanos deberán encontrarse a las 18.45 horas en la Iglesia parroquial de Jesús Divino Obrero a fin de incorporarse al desfile procesional que organiza nuestra Cofradía Hermana.
Los hermanos de filas portarán, durante las procesiones de la Real Hermandad de Jesús Divino Obrero, cruz penitencial de madera de sección octogonal, siempre en la mano exterior.

Procesión del Encuentro

Domingo de Resurrección, 1 de abril. Los hermanos deberán encontrarse a las 8.30 horas en la Iglesia parroquial de Jesús Divino Obrero a fin de incorporarse al desfile procesional que organiza nuestra Cofradía Hermana. Durante la segunda parte de la "Procesión del Encuentro" es obligatorio asistir con capirote.

❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖

Las procesiones que organiza o en las que participa la Cofradía son esencialmente actos religiosos; por ello, y dado su carácter penitencial, habrán de estar presididos por el más **estricto respeto, compostura y seriedad**. Todos los hermanos guardarán rigurosamente la Promesa de Silencio en los actos que ella organice y guardará, igualmente, devoto silencio en cuantos actos concurra.

En cuantos actos procesionales participe la Cofradía, los hermanos vestirán el hábito estatutario que consta de **túnica de terciopelo rojo hasta los tobillos, ceñida por un cíngulo negro doble rematado por dos grandes borlas que caerán al lado izquierdo, capa lisa de raso negro con vistas blancas, capirote y guantes blancos, zapato negro bajo sin adornos y calcetines blancos. Bajo el hábito se llevará pantalón oscuro, preferentemente negro, recomendándose el uso de camisa blanca y corbata negra. El escudo de la Cofradía se colocará en la capa en el costado derecho**.

Se ruega la **máxima puntualidad** en todos los actos a los que sean convocados los hermanos.

Queda terminantemente **prohibido levantarse el capirote, entrar en comunicación con quienes presencian el desfile procesional, así como dar la mano**.

La Junta de Seises de la Cofradía ruega encarecidamente a los hermanos su entusiasta y probada colaboración, disciplina y asistencia a todos los actos, para mayor prestigio de nuestra Cofradía y esplendor de la Semana Santa Leonesa.

Comercial Blanco

• Artículos de Ferretería Especializada • Cajas Fuertes • Armeros •
• Rotulación de todo tipo • Amaestramientos • Buzones • Extintores •

Avda. Fernández Ladreda, 16, bajo, 24005 León Tfno. y Fax: 987 25 24 89

REVISTAS - LIBROS - DIPTICOS - TRIPTICOS
CARTELERÍA - FLYERS - TARJETAS
TESIS - ENCUADERNACIÓN - PLASTIFICADO
SELLOS DE CAUCHO

OFFSET
DIGITAL

C/ Cid, 14 Bajo 1º - 24003 León
Tel. 987 22 90 91
Fax 987 22 90 92
info@impresionpys.com
www.impresionpys.com

IMPRESIÓN
punto y seguido

VITALDENT

QUEREMOS DESEAROS UNA
FELIZ SEMANA SANTA 2018.

Ven, te estamos esperando.

Vitaldent Leon

Avenida de Álvaro López Núñez,3
987 87 50 09

Plaza Pícara Justina, 1
987 34 42 60

TU SALUD EMPIEZA EN TU BOCA.
TU SALUD EMPIEZA EN **VITALDENT**.